

Cara y cruz del socialismo europeo



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Los resultados de las últimas elecciones que han tenido lugar en varios países europeos perfilan una tendencia de ascenso de las opciones socialistas y de izquierda: en las municipales de Inglaterra, en las regionales de Alemania y, sobre todo, en las presidenciales francesas. En contraste, el descalabro espectacular del partido socialista griego (PASOK) muestra que no todo va a resultar fácil en el futuro inmediato de Europa.



C. BARRIOS

Claroscurios

Los hechos indican que las tendencias electorales se están viendo afectadas por factores complejos, que no siempre responden a los patrones políticos que hasta ahora venían dándose en los países europeos. Por ejemplo, los procesos de desgaste de los gobiernos cada vez suelen ser más rápidos y rotundos, debido a la intensidad de la crisis y sus efectos, y a los escasos márgenes de variación que se han dado en las políticas (erróneas) que han seguido hasta ahora los grandes partidos. Políticas que distan mucho de ser comprendidas y aceptadas por la mayoría de la opinión pública.

Por otro lado, los actuales descensos en el nivel de apoyo a algunos de los grandes partidos-alternativa no siempre van acompañados de un ascenso paralelo del otro gran partido. El caso de Grecia es bastante paradigmático de esta tendencia, hasta el punto que los dos principales partidos helénicos han pasado en poco tiempo de sumar conjuntamente un 83,7% de los escaños y un 78% de los votos a descender hasta sólo un 32,3% de los votos y un 49,7% de los escaños (debido, sobre todo, al "premio" al primer partido). Se trata, pues, de una pérdida de apoyos espectacular (2,4 veces). Mayor aun en el caso del PASOK, que ha pasado de tener un 44%

de los votos y mayoría absoluta de escaños en 2009 a quedarse con sólo un 13,4% de los votos y 41 escaños, habiendo sido superado incluso por la coalición de izquierdas SYRIZA (con un 16,6% de los votos).

En España las Encuestas muestran en estos momentos un descenso conjunto entre el PSOE y el PP de seis o siete

puntos respecto a las últimas elecciones generales, pese al escaso tiempo transcurrido desde entonces.

Igualmente se constata que los efectos tremendamente negativos que está produciendo el modelo conservador imperante de gestión de la crisis no están dando lugar entre el electorado a un aumento significativo de las posiciones ideológicas de izquierdas. Es decir, cuando la opción conservadora es derrotada, como ha ocurrido en las presidenciales francesas, no siempre es porque se esté dando un fuerte ascenso ideológico-político de las posiciones de izquierdas en su conjunto, sino básicamente debido a la acumulación de erosiones y desprestigios del candidato conservador. En este caso, de Sarkozy. Lo cual significa que los comportamientos electorales de carácter negativo tienden a adquirir un peso creciente y que la continuidad y concordancia de las opciones progresistas pueden encontrarse con algunas debilidades y carencias en sus apoyos sociológicos subyacentes. Lo cual se conecta con la ausencia en estos momentos de un proyecto-relato de izquierdas potente, creíble y suficientemente diferenciado del modelo conservador imperante. Aunque la izquierda pueda aprovecharse coyunturalmente de los movimientos reactivos del electorado.

Paradojas históricas

Curiosamente, en una coyuntura como la actual de profunda crisis económica, de graves recortes sociales, de retroce-

sos en los niveles de bienestar de los trabajadores y de amplios sectores de las clases medias y de creciente desorientación ideológica y moral, lo que resultaría lógico esperar es un fuerte ascenso de fondo de la izquierda. Pero esto no siempre es así, debido, entre otras razones, a la inexistencia de una verdadera izquierda europea con perfiles propios. Una ausencia que se hace notar en mayor grado en la medida en que en los momentos actuales en Europa la necesidad de una izquierda seria y creíble es mayor que nunca en la historia reciente.

De ahí que los desgastes de algunas fuerzas conservadoras, sobre todo en Alemania y Francia, y en menor grado en Grecia, no sean comparativamente todo lo amplios que podría esperarse. Esta resistencia conservadora se debe, en gran parte, a la fuerte ideologización y derechización de los partidos conservadores europeos, en concordancia con la derechización de una parte del electorado más atemorizado. A esto se une el ascenso de potentes formaciones de extrema derecha, como el Frente Nacional de los Le Pen en Francia, o incluso de un par-

Si el socialismo europeo no es capaz de fraguar una alternativa creíble y neta frente al modelo conservador y regresivo liderado por la canciller Merkel, no logrará despegar ni podrá atraer a todos los electores que reclaman cambios sustantivos y opciones positivas de futuro.

tido de corte netamente nazi en Grecia, que ha entrado en el Parlamento nada menos que con 21 escaños.

Por su parte, en la izquierda se está dando una creciente fragmentación política y organizativa, con ascenso de formaciones de izquierda radical que pretenden ser alternativas a una socialdemocracia desdibujada e incapaz de romper amarras con el actual modelo conservador europeo de gestión de la crisis.

Uno de los factores que está impidiendo que la izquierda europea cobre la pujanza que la situación actual requeriría, y que una amplia opinión subyacente demanda, se relaciona con la falta de sintonía de los partidos socialdemócratas clásicos con el creciente malestar juvenil.

Esta falta de sintonía es la guinda que corona el dibujo de la actual paradoja histórica, ya que aquellos que podrían —y deberían— ser la principal fuente de revitalización y potenciación de la izquierda se pueden acabar convirtiendo en uno de los principales elementos de su debilitamiento electoral a medio plazo. Es decir, si los

jóvenes indignados, y gravemente excluidos en el actual modelo social, sólo reflejan y traducen su malestar en manifestaciones y protestas de denuncia crítica, en abstención electoral y en votos blancos o nulos, o todo lo más en apoyos testimoniales a partidos minoritarios, entonces la izquierda verosímil quedará huérfana de unos sustentos que necesita perentoriamente y de unas posibilidades de vivificación política que son imprescindibles.

Fragmentación de la izquierda

En determinados países, el malestar juvenil y la potencialidad de algunos movimientos sociales de protesta se han acabado traduciendo en nuevas opciones políticas con representación parlamentaria. En Alemania este ha sido el caso del influyente Partido Verde y, más recientemente, de una formación tan curiosa como el Partido Pirata, que ha llegado a concitar apoyos que se sitúan en torno al 10%/12% del electorado. Es decir, más que IU y UPyD juntos en España.

En definitiva, aunque es evidente que el triunfo en Francia de un socialdemócrata moderado como Hollande abre nuevas perspectivas para avanzar hacia políticas más sensatas y realistas que aquellas que ha venido imponiendo la señora Merkel, con el apoyo de Sarkozy, no hay que perder de vista las complejidades y matices que encierra el actual mapa político-electoral de los países europeos y las tendencias que se apuntan. Por eso, si la socialdemocracia europea quiere desempeñar el papel que ahora se precisaría, junto con otras fuerzas progresistas, habría que empezar a realizar un trabajo político muy de fondo, sin anteojeras ni medias tintas, y en perfecta sintonía con el pulso de la calle. Si no se hace este trabajo, y si no se sabe hacer pronto y bien, la socialdemocracia puede acabar nuevamente encajonada en un emparedamiento fatal entre las presiones de dos extremismos confrontadores, debido a la ceguera de algunas fuerzas culturales y económicas —que no entienden la utilidad de la socialdemocracia— y del extremismo puritano y regresivo de una canciller tozuda, que hace dogma de su propia biografía y que no es capaz de ver más allá de los intereses alicortos de los grandes Bancos alemanes, cuyos horizontes parece —una vez más!— que pueden estar abocados a ser pan para hoy y hambre —y horror— para mañana.

Por todo esto no es extraño que en los círculos progresistas y en los ambientes sociales seamos muchos los que esperamos, con cierta desesperación, que en el ámbito de la izquierda se escuchen las voces pertinentes y se alcen las banderas necesarias. Algunas demoras pueden ser fatales. **TEMAS**